

Paul Valéry

CUANDO MIRO DE PRONTO...

CUANDO miro de pronto mi verdadero pensamiento, no me consuelo de tener que soportar esa palabra interior sin persona ni origen, esas efímeras figuras y esas infinitas empresas que su facilidad misma interrumpe, que se transforman una en otra sin que nada cambie con ellas. Incoherente sin parecerlo, instantáneamente nulo como espontáneo, el pensamiento, por naturaleza, carece de estilo.

Pero no cada día tengo el poder de proponer a mi atención algunos seres necesarios, ni de fingir los obstáculos espirituales que constituirían una apariencia de comienzo, de plenitud y de fin, en vez de mi insoportable fuga.

Un poema es una duración en la cual respiro, lector, según una ley preconcebida. Doy mi aliento, o las máquinas de mi voz; o sólo su poder, que con el silencio se concilia.

Me abandono al adorable impulso: leer, vivir donde conducen las palabras.... Su aparición está escrita. Su sonoridad fué escuchada. Su serie está compuesta de acuerdo con una meditación anterior, y habrán de precipitarse, en grupos magníficos, en la resonancia. Aun mis asombros están asegurados y, ocultos de antemano, forman parte del número.

Movido por la escritura fatal, y si el metro siempre futuro encadena ineludiblemente mi memoria, siento

cada palabra en todo su poder, por haberla esperado indefinidamente. La medida que me transporta y que coloro me preserva de lo verdadero y de lo falso. Ni la duda me divide, ni la razón me obsede. Ningún azar,—sino una posibilidad extraordinaria que se continúa. Encuentro sin esfuerzo el lenguaje de esta felicidad, y pienso, por artificio, un pensamiento enteramente cierto, maravillosamente previsor,—con lagunas calculadas, sin tinieblas involuntarias, cuyo movimiento me ordena y cuya cantidad me colma; un pensamiento singularmente acabado.

(Traducido por OSCAR VERA L.)

